

## FAMILIA Y BIBLIA

Jaime Castillo

*Podríamos decir y escribir mucho sobre la familia y la Biblia, e incluso me gustaría comenzar a partir de la situación actual de nuestras familias, o al menos de las latinoamericanas, pero en esta breve intervención me limitaré a presentar unas rápidas pinceladas de lo que significa la familia en la Biblia y para nuestra fe.*

*Por su puesto no podría comenzar sin hacer notar que lo que hemos descubierto sobre la familia en la Biblia, o lo que ella nos dice a las familias, en grandísima medida ha sido debido al gran impulso que la Dei Verbum, ha dado a los estudios bíblicos, y a la lectura de la Palabra en nuestros pueblos atentos al sufrimiento y alas esperanzas cotidianas.*

La Biblia, Palabra de Dios nos habla de una historia de amor, la de Dios por su pueblo. Un amor continuamente roto por parte del pueblo, que a lo largo de su historia opta por otros amores, por otros estilos de fundamentar el sentido de su existencia y las relaciones entre sus miembros; pero también, continuamente recompuesto por la fidelidad de Dios, que de múltiples maneras le indica a Israel el verdadero camino del amor.

En la Biblia esta historia de amor continuamente se expresa con la imagen de la relación familiar. La familia es por un lado un fenómeno social concreto de Israel, pero al mismo tiempo un símbolo literario y teológico de la revelación que Dios hace de su propuesta de relaciones humanas, con Él y con el cosmos.

### **La familia, símbolo e imagen de la Alianza**

El primer texto del Génesis, donde aparecen el varón y la mujer como cumbre y corona de la creación, acentúa la misión de la pareja humana (familia) como continuadora de la obra iniciada por Dios. No es Adán solo, sino Adán, Eva y su cimiento, es decir la familia la que recibe la misión de llenar la tierra y someterla; pero al mismo tiempo el ser familia, aún sin vinculación jurídica es un proyecto, es la manera concreta de cumplir el proyecto divino: "Dios los bendijo diciéndoles: Sean fecundos y multiplíquense".

Generalmente vemos a Adán y Eva como la primera pareja humana, pero el autor en ella está viendo a Israel, por eso lo que hemos dicho de la primera familia, en cuanto a su sentido y misión se aplica a Israel y desde ya se anuncia su ser familia. Por esta razón en el AT no existe el término *familia*, sino más bien el de *casa* en un sentido más popular. Es el pueblo el llamado a ser familia.

Sin embargo, es el acontecimiento de la liberación de Egipto, el que ya marca la fe de Israel entendiéndose así mismo como hijo de Dios y a Dios como su Padre. Pero es la Ley, que no se limita al decálogo, la expresión de la filiación entre Dios y su hijo y a su vez expresión de la santidad de la filiación en la familia de Israel.

Antes de la última formulación del Pentateuco son los profetas los que utilizan el símbolo y la imagen de la familia para explicar la comunión entre Dios y su pueblo (cf. Os 1-3). Ningún otro símbolo más expresivo y revelador que el propio matrimonio de Oseas puede proclamar el cariño de Dios por su pueblo.

Jeremías emplea también de manera constante el símbolo de la familia, haciendo hincapié en las relaciones apasionadas de los novios: "aún me acuerdo de la pasión de tu juventud, de tu cariño como de novia, cuando me seguías por el desierto" (Jer 2,2). "Así como una mujer traiciona a su amante, así me ha engañado Israel" (Jer 3,20). "Con

*amor eterno te he amado, por eso prolongaré mi favor contigo. Volveré a edificar te y serás reedificada” (Jer 31,3-4).*

Ezequiel (Ez 16), reproduce la historia de Israel con una ternura impresionante Jerusalén aparece como una niña recién nacida, desnuda y abandonada en pleno campo, cubierta por su propia sangre sin nadie que le lleve los cuidados y el cariño necesarios. Dios pasa junto a ella, la recoge, la guarda, la cuida y se enamora de ella: *“Con juramento me uní en alianza contigo y fuiste mía” (Ez 16,8).*

Pero la imagen de la familia en los profetas, no solo aparece en función de la Alianza entre Dios y su pueblo, sino también en función de su ruptura. La traición y la infidelidad entre los cónyuges, o al menos el abandono y la manipulación que desgraciadamente forma parte de la realidad familiar, ayer y hoy, sirve también como motivo para hablar de la ruptura de la alianza.

El amor de Dios libera y edifica a Israel como su esposa y marca las relaciones al interior del pueblo con una filiación divinamente amorosa. Sin embargo, la actitud de Israel se convierte en prostitución constante: *“en los cruces de los caminos te construiste un lugar de pecado y deshonraste tu belleza ofreciéndote a cualquier transeúnte, multiplicando tus prostituciones” (Ez 16,25).* Más la esperanza queda de nuevo abierta al arrepentimiento y a la aceptación de la permanente propuesta de reconstitución de la familia: *“yo tendré presente la alianza que hice contigo en los días de tu juventud, y estableceré contigo una alianza eterna” (Ez 16,60).*

Los cantos de Isaías reproducen las mismas ideas: *“Yavé te llama como a la esposa abandona, que se encuentra afligida. ¿Se puede rechazar la esposa que uno toma siendo joven? Así habla tu Dios: “Te había abandonado un momento, pero con inmensa piedad voy a reunir a tus hijos” (Is 54,6-7). “Yo no retiraré mi amor, ni se romperá mi alianza de paz contigo”. (Is 54,10)*

Los profetas, quizá sin buscarlo, nos han hecho una teología del matrimonio y de la familia, acentuando con fuerza extraordinaria el significado de la entrega conyugal.

Igualmente en los profetas, no es solo el culto pagano, signo de la ruptura de la unión conyugal entre Dios e Israel, también lo es el estilo de relaciones intrafamiliares, en Israel, por eso los profetas ven como idolatría la falta de justicia y derecho. La teología del matrimonio y de la familia en los Profetas no separa la alianza conyugal del estilo de relaciones entre los posibles miembros del pueblo, casa o familia.

Otro aspecto fundamental de la familia es el sexual el que también aparece ya en el Génesis acentuando su función procreadora, sin dejar de lado la sexualidad como posibilidad de realización personal e íntima en función de una comunidad de amor.

También los profetas nos presentan este aspecto, hablando de la alianza conyugal con un lenguaje casi erótico. Pero ha sido la literatura sapiencial la que más nos enseña la profunda dignidad de la entrega sexual, concretamente en la relación amorosa entre el varón y la mujer. La fecundidad no aparece como un bien absoluto, ni la esterilidad es considerada como maldición.

Con las abundantes citas sapienciales podía hacerse una espléndida descripción del significado de la reciprocidad entre varón y mujer en una comunidad entendida como armonía. Y todo esto no se ve empañado por el ambiente, dominado por los varones que achacan a la mujer los males de Israel.

La literatura sapiencial no deja de lado el aspecto de la procreación o de la fecundidad en la familia, lo toca poniendo énfasis en el estilo de relaciones de los miembros,

dirigiéndose expresamente a la relación entre padres e hijos, entre jóvenes y ancianos, entre hombres y mujeres.

El Cantar de los Cantares, un genuino evangelio del amor de pareja, con sus cantos para una boda y diálogos eróticos entre novios, abre a la familia a un aspecto fundamental, al descubrimiento de la bondad del mundo, pues desde el amor, que en la unión sexual y en la alianza conyugal marca el corazón humano, nace una nueva manera de ver el mundo y de comprometerse con él, principalmente siendo testigo de la pasión, de la inocencia y de la ternura con que el varón y la mujer se relacionan. El Cantar descubre la divina dignidad del amor, lo abre a la familia, lo libera de las ataduras del puritanismo y de las licencias que lo prostituyen.

### **La realidad del pecado**

La pareja en la que Dios había puesto sus ilusiones estaba construida sobre una solidaridad y reciprocidad perfectas. Pero ahora, ya no es posible dirigirse a los dos como a un solo ser. El modelo de unidad y compenetración se resquebraja con la pretensión de uno, o de los dos, de ser su propio criterio de felicidad. El individualismo se convierte en egoísmo y este en manipulación, instalado en lo más profundo del ser humano, dificultando la apertura y la entrega amorosa hacia el otro y hacia el mundo. No es extraño que la sexualidad, adquiera una tonalidad sombría y se considere impura y malvada. Ante la realidad del pecado que alcanza la familia, Israel formula mandatos entendidos como voluntad divina: *“no andes con la mujer de tu prójimo”* (Ex 20,14). La auténtica intención del sexto mandamiento es proteger el bienestar del matrimonio y consiguientemente de la familia, las relaciones personales de amor y reciprocidad construirán el Israel que será luz de las naciones, el pueblo presencia de Dios en el mundo. Esto recalca una vez más la infidelidad matrimonial o la violación del amor familiar en íntima relación con la infidelidad de Israel a Yavé.

El amor humano y el amor divino son dos realidades íntimamente unidas, que se iluminan y se fomentan, por eso el matrimonio y la familia los hemos considerado como signo claro del amor de Dios, no solo para los cónyuges y sus hijos sino para todo el pueblo.

El sexto mandamiento por mucho tiempo ha sido reducido a la práctica de la castidad o a la condenación de la relación sexual fuera de la familia, pero hay que considerar su exigencia mayor de amor y respeto recíproco en la familia, desterrando cualquier intento de dominio y manipulación.

### **La familia y Jesús**

Es difícil rastrear las motivaciones profundas de quienes consagraron la idea retributiva y jurídica de las relaciones filiales entre Israel y Yavé, las que a su vez se extendieron a las relaciones familiares y terminaron construyendo una familia y un pueblo signos de dicha pretendida juridicidad.

Jesús de Nazaret retoma la imagen de la familia que presentaban los profetas, para recalcar la imagen de Dios, que a más de cónyuge amoroso, apasionado, liberador y misericordioso, es ahora Padre que ama sin restricciones. Así, Jesús refuerza la imagen de la familia como signo del amor de Dios por su pueblo y enfatiza el amor entre hermanos, hijos e hijas de un mismo Padre.

Los evangelios nos presentan a Jesús revelándose como el Mesías y revelando el amor de Dios, no en los lugares y ambientes sagrados, sino en los profanos y domésticos. Las casas se vuelven lugares de encuentro de Dios con su pueblo que se extiende a la

familia, lugar y ambiente pretendidamente profano, marginado de la posibilidad de ser lugar de encuentro y expresión del amor humano como signo del amor de Dios. En casas, Jesús realiza milagros, perdona y sana, reconstruye familias rotas por la muerte o la enfermedad, signos del pecado que separa a hombres de mujeres, hijos de padres y madres, hermanos de hermanos; Jesús reconstruye la familia y le devuelve su ser signo de la alianza.

Por todo esto Jesús supera la teología de la retribución que legisla las relaciones familiares, autoritarias y discriminatorias, devuelve a la mujer su protagonismo en la construcción de una nueva comunidad, signo de la alianza eterna y a los más pequeños o débiles en la familia, los presenta como privilegiados del amor de Dios, y con ello invitando a marcar las relaciones de la nueva familia por la opción preferencial hacia el pequeño aceptando en su pequeñez la presencia de Dios, Opción que solo puede ser fruto del auténtico amor; opción que denuncia e otros modelos de familia, sociedad y comunidad creyente.

Jesús supera la interpretación de la ley y se ubica más allá de cualquier plano jurídico o contractual devolviéndole a la familia su sentido primigenio, y relativizando el significado e importancia que la teología retributiva le daba. Ello no significa que Jesús elimine la familia sino que, al devolverle su sentido la convierte en propuesta de otro estilo de cohesión social y religiosa. Jesús funda una nueva familia (Mc 3,35), la familia de Dios que no elimina la familia humana sino que la asume, la dignifica completando su sentido y liberándola de las pesadas cargas de la ley que privilegien al varón sobre la mujer, al adulto sobre el niño, al joven sobre el anciano.

Las acciones y actitudes de Jesús son fruto de su íntima y profunda relación con Dios, la cual no sería extraño, afirmar, se daría en el seno de su propia familia. Es por esto que vemos en la sagrada familia el modelo de la familia cristiana, y es por esto que no podemos separar las opciones, las actitudes y las acciones de Jesús de Nazaret del lugar privilegiado donde las descubrió y aprendió, al descubrir y profundizar su comunión con el Padre

La familia de Jesús, como Israel tuvo que soportar difíciles circunstancias; conformada por un varón justo (Mt 1-16), que a pesar de las Leyes condenatorias no rechaza a su esposa y permanece fiel a su primera opción de amor; y por la humilde esclava (Lc 1,38), que vive en total confianza, y acepta ser instrumento de los planes divinos, que quieren llevar a plenitud el proyecto de familia iniciado con Israel (Lc 1,46-55). En medio de la marginación y la exclusión, la familia de Nazaret es ya la escuela de aquel que será el modelo del pobre de corazón, es el ambiente en el que Jesús se descubre profundamente unido al Padre.

Es la familia que respeta la personalidad y la dignidad propia de su hijo, aunque no lo entienda; la familia del hijo que vivió obedeciéndola, y de la que en su momento supo separarse porque entendía que el amor percibido en ella le impulsaba a una misión más grande.

Para Jesús la misión en la vida aunque parte del hogar no se centra en él, abandona su casa y su pueblo pero hace del mundo su casa y su pueblo; lo mismo exigirá a sus seguidores.

Jesús y sus discípulos forman una familia, consagrada en una misma fe y amistad, en una vinculación que no se debe a la ley ni a la sangre, sino a la misión de ser signo del Reino en el mundo. La Iglesia será pues familia donde todos se aman y donde su amor será la atracción de muchos para la obra del Reino.

Jesús proclama y vive una realidad nueva, la Iglesia, su continuadora lo hará igualmente, vive la novedad que radica en la propuesta de otra manera de ser comunidad creyente,

siendo familia radical y universal, en la que todos seamos hijos del único padre y hermanos entre nosotros. Fundada no solo en relaciones de parentela sino en una vida en común de todos los que siguen a Jesús, y de ese seguimiento dependerá su cohesión. Esto explica por qué las primeras comunidades cristianas se consideraban a sí mismas como familia de familias siendo comunidades domésticas que se reúnen en torno a una mesa común.

El mensaje de Jesús y su propuesta de Iglesia como familia está claramente expresado por Pablo: *“No se hace diferencia entre hombre y mujer. Pues todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús”* (Gál 3,28; cf. 1 Cor 11,4-5). Por supuesto que esta expresión está en función de la comunidad eclesial en medio de un mundo marcado por las diferencias y ante la amenaza de un judaísmo que impulsa un modelo familiar basado en la autoridad del poderoso, desde esas circunstancias surge el primer sentido del texto, pero al leerlo desde la familia no debemos entender una igualdad que elimina las identidades de los miembros sino que las dignifica y las llama desde sus peculiaridades, a aportar en el plan de la Iglesia, la familia de Dios, donde nadie puede decir al otro: no te necesito, no eres importante, por tu pequeñez, o por la insignificancia de tu aporte.

San Pablo compara la unión matrimonial a la relación entre Cristo y la Iglesia (cf. Ef 5,22-24); como buen fariseo está relacionado con la imagen de la comunión y alianza conyugal entre Yavé y su pueblo. Entre Cristo y la Iglesia, las relaciones son disimétricas, por la naturaleza de sus miembros, Cristo es Dios y la Iglesia está compuesta por hombres, sin embargo, la Iglesia está llamada a ser expresión de esas relaciones e instrumento de salvación. Aún así al pensar en la familia cristiana, imagen de la unión entre Cristo y la Iglesia no hay que pensar que las relaciones entre los miembros de la familia igualmente deben ser disimétricas. Debemos evitar esa interpretación para no reproducir un modelo de familia y de comunidad eclesial organizada en torno a quien detenta el poder, sino un modelo con una organización que entiende la autoridad como servicio.

### **Ultimas consideraciones**

La familia cristiana es tan importante y su papel tan fundamental en la construcción del Reino de Dios, que el Concilio la llamó “Iglesia Doméstica” (LG 11). En la familia la acogida, el perdón, la comprensión, la libertad, la escucha se constituyen en vivencia y anuncio real del Evangelio, por eso la familia puede llegar a ser verdaderamente, signo real y perceptible de la acción de Dios en el mundo.

De hecho hoy, la institución familiar está en crisis y paradójicamente es el valor más cotizado, porque sigue siendo el ambiente que forja a la persona o la destruye, que construye o reproduce estilos de relaciones humanas y modelos sociales. Por eso, es también el lugar desde donde se forja la liberación y la salvación de la persona y de las sociedades.

Sin embargo, es urgente la evangelización o la liberación de los diversos aspectos de la familia, pues los criterios, modelos y pautas de comportamiento familiar impuestos y globalizados en la opinión pública por los medios de comunicación, se lanzan desde los intereses de una sociedad fundada en el relativismo posmoderno o en la tiranía de la razón instrumental y autoritaria de la modernidad, que en muchos casos, o hacen imposible el ideal cristiano de familia o crean situaciones hostiles para las familias que intentan vivir dicho ideal.

En nuestra sociedad, lo general no es que las familias sean jardines de maravillas, existen problemas, crisis, limitaciones y vicios. Hay familias heridas, rotas, manchadas, familias cerradas o vacías, familias en las que en lugar de amor hay frío, en lugar de alegría hay angustia, familias en las que en lugar del diálogo se impone el grito, y en

lugar del compartir el consumo, familias que educan en el conformismo porque ellas mismas han confundido su dignidad.

La misión de la familia es la misma de la Iglesia, la de ser comunidad de amor, donde los mayores evangelizan a los menores y se dejan evangelizar por ellos, solo así ante esa familia el mundo podría exclamar: *¡Miren como se aman!*